

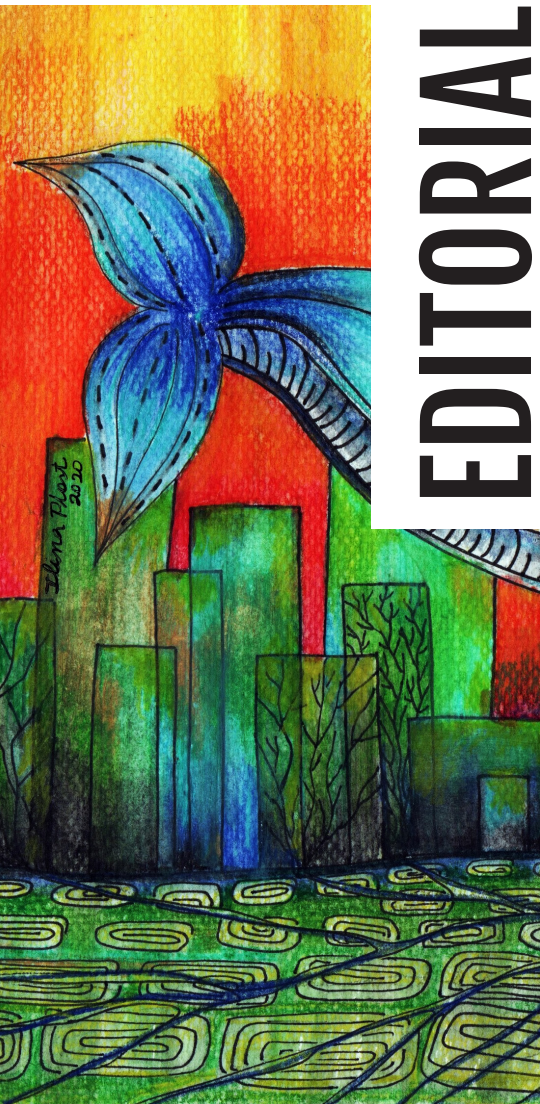
ISSN.:2452-4964 //

// Año 2, Número 3

SUDRAS Y PARIAS

revista literaria

Jair Colorado Vegara // Daniel Montero Espinosa // Diego Barraza Orrego // Gabriel Grijalva // Anabel Vera Suárez
// Paola Andrea Rinetti // Diego Gayoso Cantero // Rayen Moncada Breitler // Donís Albert Gea // Omar Serrano
García // Entrevista a Ingrid Córdova Bustos // Con ilustraciones y fotografías de Rosi Garita// Mario Cavieres
Miranda// Iliina Plast// Sebastián Defranchesco



EDITORIAL

CREAR EN TIEMPOS DE CRISIS

En sus tres números de vida, incluso atravesando en dos de ellos un largo período de pandemia y confinamiento, no nos hemos detenido, le hemos dicho sí al poema, al cuento, al ensayo, a las artes visuales pensando que en su importancia y diversidad está la riqueza, riqueza proveniente desde puntos diversos de nuestro extenso territorio y, por cierto, desde varios países hermanos. No nos hemos detenido y, en consecuencia, la revista *Sudras y Parias* ha logrado sobrevivir por el esfuerzo de un equipo que ni siquiera está cerca geográficamente y al que mueve solo el amor por las letras y el arte en general: el amor por la verdad, el amor por el conocimiento, lo que no es poco para agradecer. Son tiempos difíciles, no solo en Chile, sino en todo el mundo; es un año que marcará nuestras vidas, y esta situación, parece ser, que se aminora en la creación, en el desahogo que este acto, este quehacer humano, conlleva en su esencia.

En tiempos tan poco amables, social, económica y políticamente, con tanta violencia desatada, y locura también, no se ha guardado ni el lápiz ni las ideas para seguir adelante con este proyecto que significa mucho más que recibir colaboraciones y publicarlas eventualmente; ya que, por sí solo este proyecto se ha convertido en un cable a tierra

que nos conecta con las personas que han confiado en el equipo editorial y que se han dado el tiempo para crear y enviar sus trabajos con pasión y esperanza. Es el arte el que nos hace libres, es el arte el que nos une amablemente en estos tiempos aciagos. Lo valoramos, pues no es fácil concentrarse, no es fácil ser consecuente; lo que es fácil es pensar erróneamente que hoy tenemos todo el tiempo del mundo para escribir, pintar, dibujar, etcétera, cuando hay cientos de preocupaciones e incertidumbre acerca del futuro y una ansiedad creciente que nos distrae fácilmente de lo que tanto nos gusta hacer. Esta reflexión, que parece muy pueril, es absolutamente válida, puesto que en todo período de crisis el ser humano se vuelve más irritable, más solitario, más beligerante, más escéptico, tiende a «hibernar», a refugiarse en sus pensamientos (no siempre positivos), se animaliza en la rutina de

largos días que parecen una copia del anterior y como comadreja asustada se duerme en los «laureles» de su madriguera buscando la protección y la satisfacción de sus necesidades más urgentes.

Romper con esta dinámica, mientras la crisis no parece menguar, romper con el miedo, romper con esta rutina asfixiante y sentarse a crear, a investigar, a realizar una obra de cualquier tipo, salida del propio imaginario, es un acto de valentía y tesón, al fin de cuentas, a pesar de que la tecnología está de nuestra parte, de que el mundo es mucho más pequeño que antes con todas las herramientas que evolucionan vertiginosamente, seguimos siendo humanos, seguimos soñando y no basta con participar en lecturas a través de la Internet, porque al volver «a la madriguera» nos volvemos a reencontrar con nosotros mismos y aparecen los fantasmas de un pasado reciente que parece tan lejano.

Por todo lo anterior es que se agradece que existan proyectos como *Sudras y Parias*, que existan amigas, amigos y conocidos que estén dispuestos a colocar su grano de arena en cada número, que existan las y los creadores que desinteresadamente están listos para compartir sus obras y darse a conocer, incluso a denunciar, en este lapso de tiempo tan adverso para todos. ¡Viva el arte! ¡Viva la poesía! Esas son nuestras consignas.

**Alfredo O. Torres
Lebu, invierno
del hemisferio sur
2020**

SUDRAS Y PARIAS®

AÑO 2 – NÚMERO 3

ISSN.: 2452-4964

director general

José Baroja

comité editorial

Jaime Magnan

Alfredo O. Torres

Kerstin Möller

Camila Hernández

representantes legales

Jaime Magnan

Ramón González

diseño

Alejandro Concha M.

corrección

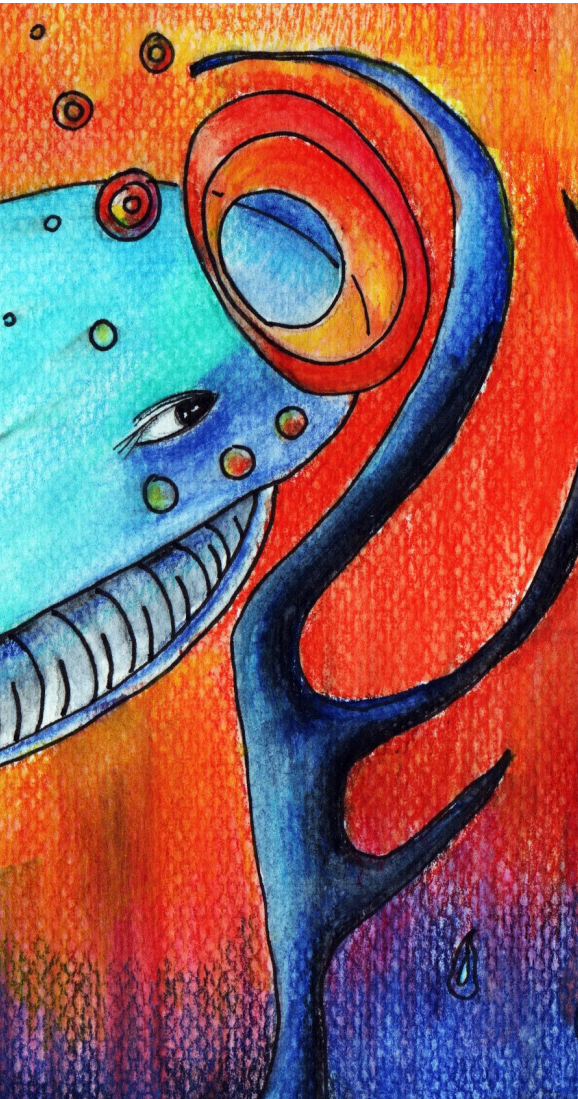
Alejandro Concha M.

José Baroja

arte de la cubierta

Ilina Plast





Cubierta por Ilina Plast

CONTENIDO

Por José Baroja

- **ENTREVISTA A LA POETA CHILENA INGRID CÓRDOVA BUSTOS**
pág.6

Ingrid Córdova Bustos

- **EL CUARTO NO ES PROPIO**
pág.14

Jaime Magnan

- **ACERCA DE LAS OBRAS DE ILINA PLAST (CHILE)**
pág. 15

- Nota biográfica y obras de Rosi Garita (Costa Rica)

Jair Colorado (Colombia)

- **SOBRE LOS MONSTRUOS, LA VIDA Y LA MUERTE**
pág.18

Daniel Montero (Chile)

- **ARRITMIAS**
pág.22

Mario Cavieres Miranda (Chile)

- **HABITAR**
pág.24

Diego Barraza Orrego (Chile)

- **TOC**
pág.28

Gabriel Grijalva (México)

- **OCRE ABSTRACTO**
pág.32

Anabel Vera Suárez (Cuba)

- **VARIOS POEMAS**
pág.42

Paola Andrea Rinetti (Argentina)

- **LIBRE**
pág.44

Diego Gayoso Cantero (España)

- **EL VIEJO Y EL NIÑO**
pág.48

- Nota biográfica y obras de Rayen Moncada Breitler (Chile)

Donís Albert Gea (España)

- **EL ELEFANTE ENCADENADO, UNA VISIÓN COSMOPOLITAMENTE ELEGANTE**
pág.52

- Nota biográfica y obras de Sebastián Defranchesco (Argentina)

Omar Serrano García (México)

- **REFLEXIONES SOBRE LOS CUENTOS DE ROJAS GONZÁLEZ**
pág.58

- **BASES CONVOCATORIA NÚMERO 4 REVISTA LITERARIA SUDRAS Y PARIAS®**
pág.64



Fotografía de Cronca Petiforra
De la serie *Dama con sombrero*

ENTREVISTA

**«EL ARTE, LA POESÍA, POR TANTO, PODRÍA CONVERTIRSE
CASI EN EL ÚNICO REDUCTO DE RESISTENCIA DE LO
PROPIAMENTE HUMANO EN LOS PRÓXIMOS SIGLOS.»**
**ENTREVISTA A LA POETA CHILENA INGRID CÓRDOVA BUSTOS
POR JOSÉ BAROJA**

• Ingrid Córdova Bustos es una poeta y narradora, nacida en Santiago de Chile. Como gestora cultural, editora y miembro de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), su obra ha sido publicada en diversos medios escritos y digitales en Chile y el extranjero.

Ingrid Córdova Bustos colabora también escribiendo artículos de opinión para medios de prensa digital, desarrolla talleres literarios en distintos lugares de Santiago y ha sido incluida en alrededor de diez antologías de poesía chilena. Su poesía recorre principalmente tres derroteros: poesía social, poesía erótica y poesía feminista. Además, incursiona en narrativa a través de la crónica literaria y del microcuento. En efecto, en octubre de 2016, editó su libro de poemas *La Cueva de la Medusa* y hoy prepara la publicación de sus poemarios *El Velo de la Catrina* y *Magma*, *Antología de Poesía Erótica*, así como un libro de microrrelatos aún sin título.

1.- ¿Por qué dedicarse a las letras?

Me he preguntado a veces por este tema y la respuesta que logro atisbar no es única ni certera; tampoco radica en la esfera de lo puramente racional. Funciona a la manera de una intuición que emana desde varias dimensiones que configuran lo que yo soy como «ser humano» en el mundo. Entonces, escribo por la necesidad vital de expresar y expresarme, de saber que existo junto a otros/as y que vamos haciendo un camino hacia alguna parte, aunque no sepamos a ciencia cierta el lugar de destino. En este sentido, escribir resulta para mí la invitación a ir más allá de los límites impuestos por las circunstancias y darle un sentido a estar, a existir, para mí y con los otros.

2.- ¿Cuáles son las mayores dificultades que ha confrontado como escritora?

Empecé a escribir desde muy joven, sin embargo, mi «entrada oficial» —porque parece que no basta con escribir, sino que desde algunos ámbitos se nos exige «oficializarnos» como creadores —fue más bien tardía, aproximadamente a los cuarenta y dos años, después de haber enfrentado períodos en los cuales la urgencia fue sobrevivir. Sobrevivir primero a la injusticia y el terror de una Dictadura y luego luchar para conseguir una vida lo más digna posible.

Entrar en el mundo de letras, en los círculos literarios y hacerlo además desde cierta marginalidad conscientemente elegida —soy mujer, feminista, de izquierda y más encima poeta de bares y calles, más que de elegantes academias —significó enfrentar una serie de prejuicios, estereotipos y reglas que dictaminan cómo debes ser, cómo debes escribir y

cuánto vales en los medios organizados e institucionales. Es fuerte darte cuenta de que en un espacio en el que se supone existe una apertura de pensamiento y una libertad para expresarte y crear imperan las mismas lógicas que en el resto de nuestras sociedades latinoamericanas, donde campea la tradición y la norma por sobre cualquier otra consideración.

El patriarcado que reconoce ciertos logros, siempre y cuando asumas que tu lugar nunca será «la primera fila», un canon literario rígido y unicultural, que impone sus categorías y conceptos respecto de lo que es buena o mala literatura, el «amiguismo» que determina si eres digno de ser publicado o no, «los monstruos sagrados», tan conscientes de su lugar en el parnaso de las letras que defienden su baldosa de poder y se rodean de círculos de hierro a los que te está vedada la entrada, a menos que reites devoción, son algunos de los muchos ejemplos. No comulgar con esas formas de pensar y con esas prácticas viciadas supone pagar un precio y es así como en mi país he sido calificada de poeta tardía, panfletaria y del montón. Quizás lo sea o no lo sea, eso no me preocupa, lo que me parece inaceptable es la imposición de esos moldes como los únicos, absolutos y válidos y que, a partir de estos, se juzgue la obra y hasta el modo de vivir de un escritor o escritora.

Para ser justa, debo decir que también existen espacios donde se construye, bajo otras miradas del arte y la poesía, mucho más horizontales y colaborativos, que esos territorios culturales están configurándose con mucha fuerza hoy en distintos países, pero no es lo institucional, más bien son espacios de y en resistencia.

3.- ¿Cuál piensa usted que ha sido el rol de la literatura en Chile antes, durante y después de las revueltas sociales de octubre de 2019? ¿Ha estado a la altura?

A partir del dieciocho de octubre, Chile ha comenzado a vivir un fenómeno social de trascendentales proporciones a través del cual amplios sectores medios y de las clases populares han concurrido a manifestar su rechazo al modelo neoliberal vigente que aparece de puertas hacia afuera como un éxito en las políticas económicas de mi país, pero que no ha significado otra cosa que la ascendente precarización en la calidad de vida de los ciudadanos. Por otro lado, la clase política se encuentra fuertemente cuestionada, porque desde y a pesar de la vuelta a la democracia, no ha demostrado con hechos concretos su interés por cambiar este modelo asfixiante, sino más bien se ha dedicado a sostenerlo y gestionarlo. Por eso, hay quienes llaman a este fenómeno estallido social, en tanto otros y otras lo consideramos un despertar del pueblo.

Considero que la literatura ha sido un buen espejo de este mismo orden de cosas. Antes de la revuelta, los creadores, las expresiones, las acciones en el campo literario se encontraban, de una manera u otra, gozando de un statu quo bastante cómodo en general, preocupados más bien del desarrollo individual de sus carreras como artistas o buscando la forma de generar alternativas diferentes, como antes he mencionado, pero básicamente fragmentados en su quehacer. Durante las manifestaciones, se produjo en principio, un estado de alerta que llevó a instalar la pregunta en torno a cuál era el rol del arte en una sociedad y luego, los creadores comenzaron a gestionar múltiples espacios de debate y expresión, porque se sintieron o mejor dicho nos sentimos interpelados a contribuir no solo a la discusión, sino también a la visibilización de diferentes inequidades presentes y al planteamiento de soluciones transformadoras en los diferentes ámbitos. Fue así como comenzaron a surgir innumerables iniciativas: lecturas poéticas, obras referentes a la temática, nuevos proyectos editoriales, dinamizando el espacio como en muchos años no había

ocurrido. Posteriormente, cuando el conflicto se agudizó con resultado de cientos de heridos y muertos por la represión, un sector numeroso de escritores y escritoras se sumó a las manifestaciones callejeras para contribuir con sus propuestas y su expresión artística, entonces hubo lecturas en las plazas, en los barrios, en las poblaciones que se articularon junto a otras formas de organización territoriales. Fue hermoso ver cómo escritores, que antes habitaban espacios estancos, volvían a desarrollar proyectos y acciones en común, superando las individualidades. El movimiento social generado fue abruptamente interrumpido por la pandemia que nos ha confinado por espacio de seis meses a nuestros hogares, esto ha hecho que la intensidad lograda haya disminuido; sin embargo, las redes humanas y artísticas que se tejieron no han dejado de funcionar y hoy se expresan por medio de lo virtual y seguramente volverán a estar en los territorios nuevamente.

¿Si creo que la literatura estuvo a la altura?, puedo responder que sí en una amplia mayoría y pienso que es un paso muy definitivo para los futuros lineamientos a tomar... No se vive un fenómeno como este sin afectarse como ser humano, como sujeto social y como artista.

4.-En tiempos de convulsiones sociales, políticas y económicas, ¿cómo distinguir entre la poesía virtuosamente política y el panfleto doctrinal disfrazado de poema?

Es una pregunta compleja de responder, sin duda, pero partiría por recordar un aspecto fundamental de la creación literaria: todo texto, narrativo o poético, tiene varios planos de configuración, que incluyen el lenguaje, la estructura, la sonoridad y el ritmo, el valor estético, las ideas o estados expresados, la cosmovisión que subyace, donde

ninguno de ellos debería prevalecer en función del otro, sino más bien integrarse de manera tal que conformen un sistema de múltiples relaciones entre significantes y significados.

A partir de esta noción, un poco técnica quizás, podríamos sostener que si sacrificamos esta red de relaciones que sustentan el poema en pos de la exaltación o denuncia de una idea, estamos desmantelando la construcción que sostiene y valida lo que se quiere expresar. Dicho de manera más directa, no hay poema o texto literario que pueda sustentarse si lo único que importa es lo que se está diciendo y todos los demás factores son secundarios o se encuentran supeditados a la idea en cuestión. En otro sentido, si usamos la poesía política como un martillo para machacar una determinada idea en la cabeza de un lector, que imaginamos ingenuo y manipulable, pierde todo sentido comunicativo, estético e inclusive ético.

Que se puede hacer buena poesía política es un hecho demostrado cuando leemos a autores de la talla de Paul Eluard, Gabriel Celaya, Ernesto Cardenal o Roque Dalton por citar algunos exponentes.

5.- A la vista de las y los nuevos lectores, ¿la poesía tiene un lugar asegurado durante el siglo XXI? ¿Por qué?

Este es un asunto que se ha venido discutiendo en las últimas dos décadas de manera recurrente y me parece importantísimo que así sea. Instalados de facto y también ideológicamente, usando este concepto en un amplio sentido, en un mundo básicamente funcional a los modelos civilizatorios imperantes, donde la máxima es alcanzar el desarrollo sobre todo económico, la poesía y el arte en general aparecen como poco útiles para llegar a este objetivo. Sin embargo, es en esta circunstancia donde reside la necesidad que la poesía siga existiendo, pues representa un

lugar, un espacio donde se plasman los rasgos más distintivos de «lo humano». La expresión y con base en ella, la reflexión de las ideas, los sentires, las formas de comunicación, las memorias y las proyecciones que han estado presentes y siguen estando de diversas subjetividades individuales y colectivas a lo largo de los tiempos.

El arte, la poesía, por tanto, podría convertirse casi en el único reducto de resistencia de lo propiamente humano en los próximos siglos.

6.- ¿Qué obras recomendaría sí o sí leer a quienes quieren dedicarse a la literatura? ¿Por qué?

¡Uf!, aquí sí me pusiste en duros aprietos, pues hay tanta maravillosa literatura que sí o sí debería ser leída... Sin embargo, antes de aventurarme en eso, me gustaría señalar dos criterios que a mí me han servido mucho para crecer y aprender.

En primer lugar, es importante leer lo que nos gusta o sintoniza con nosotros, pero es igualmente crucial leer aquello que no nos gusta, por complicado que parezca. De otro modo, nos quedaremos con puntos de vista, formas de escribir, estructuras, etcétera, que nunca nos plantearán un desafío, como lector primero y como creadores después. En segundo término, pienso que es recomendable la lectura por autores, escudriñando su obra o lo más significativo de ella a lo largo de su desarrollo, indagar por ejemplo, por qué cambió de temáticas o de estilo, cómo experimentó con el lenguaje a lo largo de su trayectoria, qué de igual o de distinto tienen sus obras entre sí, etcétera. Es un viaje por la obra que nos dará una visión mucho más completa y compleja.

Bueno, aquí voy con las sugerencias en una mezcla de autores y títulos, disculpas por el desorden:

—Catulo y Ovidio, porque son tremendamente distintos y complementarios.

—Safo de Mitilene y los fragmentos de su trasgresora poesía.

—William Shakespeare: El Rey Lear y el tema del poder.

—Dante Alighieri: La Divina Comedia, obra de transición entre el pensamiento medieval y renacentista, además de bellísima.

—Goethe y Schiller, grandes de verdad.

—Mary Shelley y Frankenstein, interpretada desde la actualidad.

—Emily Dickinson, lo más que puedan.

—Los malditos franceses, ibídem.

—León Tolstoi y Ana Karenina.

—Raymond Carver, sus cuentos, paradigmáticos.

—Virginia Woolf y su ensayo Una Habitación Propia o más conocido como El Cuarto Propio.

—Juan Rulfo: Pedro Páramo, una obra adelantada a su tiempo.

—Pablo Neruda y su Residencia en la Tierra.

—Pablo de Rocka, Los Gemidos.

—Poetas latinoamericanas: Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Alejandra Pizarnik, Blanca Varela, Ida Vitale..., y podría seguir, pero esos autores y obras son los que primero aparecieron en mi cabeza.

7.- Finalmente, tras agradecer su generosa disposición, quisiera pedirle que nos comparta un poema de su autoría.

(siguiente página, poema de *La cueva de Medusa*, 2016.)

EL CUARTO NO ES PROPIO

En la calle junto a las sombras andariegas
de medianoche en la ciudad pueblerina,
con flamantes edificios iguales instalados
sobre los árboles, una vez, pintados de volantines,
camina vestida a la usanza para no desentonar
para creerse el cuento de la metrópoli occidental
para no reconocerse huacha tercermundista

Busca una casa, cualquier casa, cualquiera...
Traspasa los pórticos a medio abrir o medio cerrar,
nunca distinguió los espacios que no le pertenecen.
Encuentra un zaguán en la penumbra azulada de lunas agonizantes,
saca papel, lapicera antigua, tinta china en frasquito negro,
escribe garabatos ininteligibles en las hojas, las paredes,
en el suelo oloroso a orines de gato,
exorcizando los demonios imperecederos de cada tiempo.

Pero el cuarto no es propio,
ni el zaguán ni el papel ni la tinta ni la letra
ni el vestido ni el calzado ni el sostén ni el calzón
ni el aliento ni el dolor ni la sangre ni la muerte.
Todo arrendado a precio de mercado y existencia,
pagadero en incómodas cuotas de silencio
El cuarto no es propio, ella lo sabe,
entonces escribe intoxicada de horror,
en el último intento de encontrar la memoria.

Acerca de las obras de Ilina Plast

La simbiosis entre geometría antrópica y las formas perfectas de la naturaleza deconstruyen la abrumadora cotidianidad que nos envuelve en el tránsito de la existencia: una denuncia enlazada a partir de líneas fuertes de elementos conceptuales, enmarcados en un cálido contexto elaborado con singular oficio, según la personal óptica de Ilina Plast, ilustradora chilena, autora de la portada del presente número de Sudras y Parias.

JAIME MAGNAN



Ilina Plast



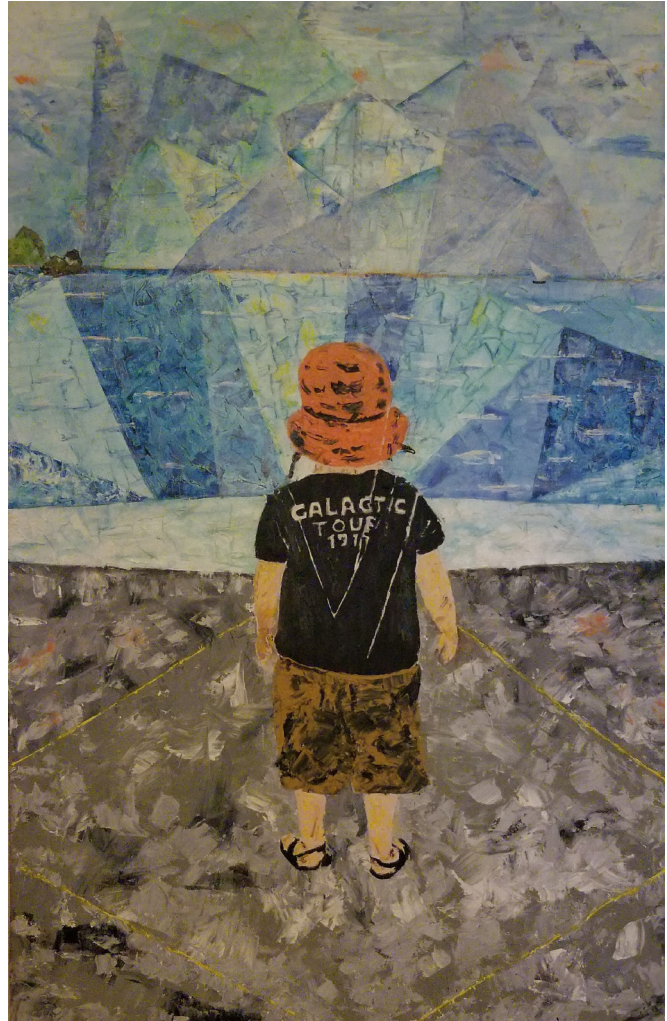
ROSI GARITA //

(Costa Rica)

ROSI GARITA (COSTA RICA)

Artista profesional, pintora. Las últimas exposiciones las realicé en el Teatro Nacional de Costa Rica (publicadas en YouTube por el Teatro Nacional) y en British Columbia, Canadá. Si bien durante el verano estaría en el Musée de la Civilization en Quebec City, con cuadros escritos, la exposición fue aplazada por el contexto actual. Hago pintura y escribo a la vez dando a conocer las leyendas tradicionales de la provincia de Quebec. A la fecha he publicado varios libros de poemas y cuentos y actualmente estoy incursionando en la novela.

Técnica:
pintura
figurativa,
técnicas mixta,
óleo.



**HARRISON
FRENTE AL
MAR**

Rosi Garita

JAIR COLORADO VERGARA //

(Colombia)



Escritor. Nació en Cali, en 1968. Estudió licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad del Valle. Se ha desempeñado como docente en Historia y Geografía a nivel básica y media vocacional y técnica. Investigador independiente. Ha escrito varias novelas urbanas con base en el mundo contemporáneo y en la gramática literaria de Vallejo. También ha escrito varios ensayos filosóficos y artículos sobre Cine y Arte. Su dinámica de pensamiento está en la línea de la filosofía de Deleuze y Guattari.

ENSAYO

SOBRE LOS MONSTRUOS, LA VIDA Y LA MUERTE

«El poder penetra los cuerpos» (1) era la fórmula de Michel Foucault que nos diagnosticaba una era, «¿La posmoderna?» (2), donde asistíamos al desfile de los dispositivos que él mismo llamara, de poder, de saber, incluso de vida. Pues bien, este diagnóstico nos señala que estamos atrapados en dispositivos sociales implantados desde la familia, dispositivos de lugares lúgubres y sombríos organizados bajo el ingenio macabro, bajo la inteligencia egregia del panóptico. En un mundo individuado donde la técnica se agrega como un componente del poder, los dispositivos van más allá de la distribución de un espacio familiar, y asumen la modalidad de ser redes *maquínicas*, esto quiere decir que en la era de la sociedad de control, las máquinas han devenido amos absolutos, nos hemos vuelto siervos *maquínicos* controlados inicialmente por la televisión, primera instancia de deformación epistémica, y ahora en los últimos tiempos con la integración de todo en el celular y la captura mágica de Facebook, Instagram, Twitter y WhatsApp como siervos *maquínicos* nos hemos convertido en lo que Peter Pal Pelbart llama *cyber-zombies* (3), y como lo dijera Deleuze y Guattari no es metáfora (4), es la condición de estar muertos, y esta muerte tiene unas particularidades excepcionales, el *cyber-zombie* se

enfrenta a la muerte del pensamiento, a una alienación que trasciende la plateada por Marx, se halla alejado de su propia esencia como hombre universal, hombre productor de arte, ciencia, filosofía..., la condición de servidumbre maquínica es la condición de estar muerto para lo que Nietzsche denominó lo intempestivo (5), eso que el hombre ha cultivado desde los tiempos más remotos de la civilización, quedando anclado, sepultado en la banalidad de la «imagen», el «me gusta», alienándose en ese espacio que tiene la fantasmagoría de ser infinito, ese espacio «virtual», donde revela todas sus emociones, sus sentimientos, afectos, para que de una forma posmoderna también, el poder los manipule bajo la rúbrica del mercado.

Nos hemos quedado sin realidades reales y en vez estamos abocados a espacios infinitos que no podemos aprehender, somos propietarios de huertos donde revelamos nuestras intimidades de una forma automatizada, el pequeño huerto de Facebook donde implantamos nuestros afectos para que el mercado los manipule y las grandes corporaciones, esas mismas que están devastando grandes franjas territoriales, incrementen su riqueza, es por eso que habitamos un sistema muerto como lo afirma Franco Berardi (Bifo), allí donde se instala la multinacional las poblaciones se empobrecen, es el caso de los indígenas de La Guajira en Colombia, o las localidades donde se extrae la materia prima con la que se construye precisamente esa tecnología que nos ha llevado a la condición de estar muertos.

Entendámonos. Existe también una fórmula y es deleuziana, «Para lo mejor o para lo peor». El hombre es una máquina productiva, y su unidad básica de producción es el deseo, la técnica es la expresión más genuina de este donde él como productor transforma la naturaleza, él mismo siendo ella en una interacción que rebasa «el juicio de Dios». Para lo mejor, la

sociedad contemporánea conectada a la ciudad-cerebro, la ciudad red, tiene la potencia de resistir a esa forma de muerte que el poder le plantea, las redes sociales se pueden utilizar como medios donde se señala al enemigo, y si este no es reconocible, si es indeterminado, la potencia de resistencia consiste en hacerlo visible. La potencia revolucionaria radica en crear dispositivos que contrarresten el ojo todo poderoso del poder, aun cuando el poder está dentro de nosotros mismos y se manifieste como un policía cualquiera, cuando pretendemos controlar a los demás. Para lo peor una ciudad sin afuera es una ciudad cuyas redes neuronales «se componen con cada línea territorial en el diagrama-ciudad y cada cruce de avenidas se compone con el engrama neuronal» (6). Proliferan nuevas subjetividades, nuevos sujetos que se reconocen en ciudades circulares que no conducen a ninguna parte, y cuyos sistemas neuronales, sus estímulos-respuestas están determinados por las imágenes prefabricadas, imágenes clichés de las redes sociales con las que hemos devenido *cyber-zombies*.

Notas

(1) Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*.

(2) Aclaro que el término posmodernidad no fue acuñado por Michel Foucault, sino por Françoise Lyotard en la década del setenta

(3) Pal Pelbart. *Filosofía de la deserción*.

(4) Gilles Deleuze & Felix Guattari. *Mil Mesetas*

(5) Nietzsche Federico. *Así habló Zaratustra*.

(6) Hernández Ernesto & Carlos Enrique Restrepo. *Lo social. ¿Ciudad sin afuera?*

Técnica:
pintura
figurativa,
técnicas
mixta, óleo.



MANOS

Rosi Garita



**DANIEL MONTERO
ESPINOZA //**
(Chile)

Escritor. Nació en Santiago de Chile. Es licenciado en Filosofía por la Universidad de Chile y actualmente cursa una maestría en Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Hannover, Alemania. Fitófilo reincidente y coleccionista de guantes extraviados en la vía pública. Actualmente elabora una antología de poesía alemana actual, traducida al español.

POESÍA

ARRITMIAS

De las arritmias matutinas
—al menos de las pertenecientes a los 13 tipos cultivares—
recuerdo sólo las salpicaduras del café entumecido en espera telúrica
recuerdo apenas las opacas aureolas en expansión colonial
reclamando el soberbio dominio de las sábanas
como si poco o nada les importaran las marcas rupestres
dejadas por el sexo de alto voltaje

Me levanto por quinta vez
con la *Arbeitsmoral* erecta
la espina dorsal hecha un túnel de niebla
«*I'm a window-licker*» me dices
con obscenidad ilustrada
como porcelana importada con *chinoiserie* en doradoynegro
imitando otra *chinoiserie* en doradoynegro residente en Viena.

Extirpo un pelo tuyo de mi boca
el mismo que vi ahogarse hace un rato en el arroz con curry.

Te miro de vuelta
fragmentado y luego vuelto a reunir
anclado a una lata de atún promovida a cenicero
esa que ayer hundimos en mayo casera
y nos presentarnos mutuamente en hallullas
brillantes
Calculo al voleo que hay unas dos infancias y media
de distancia
Entre tu fuerza productiva y la mía.

Siento de todo menos vergüenza. Soy el ángel
arrollado en carretera a plena luz del día.

Incontables lenguas desvirgaron tempranamente
mis oídos
me aplastaron unos párpados con ternura insólita
me infundieron una que otra fobia
hacia la locura en general
y hacia los pelícanos.

Tanto me cuidé de no cuidarme demasiado
que pequeños árboles poblaron mis rodillas
y celebraron largamente sus velorios
sin apuro ni severísimas incontinencias del ánimo.

¿Y si del bajo fondo regresara con poco más que un
par de vocablos
y el estómago higienizado color ceniza?

¿Y si al llegar a casa encontrara en tu lugar un
filodendro
echando mano a cuanto puede para alcanzar la
exstinctio herballi redentora?

No hace falta que me dejes una notita en el refri
recordándome mis deudas con el sueño
mi cajón lleno de cables
ni que hasta ahora no ha existido planta de interior
que haya sobrevivido mi compañía.



MARIO CAVIERES MIRANDA //

(Chile)

ARTES VISUALES

HABITAR (INSTALACIÓN)

Todo individuo crece queriendo construir y habitar: desde pequeños experimentamos la necesidad de construir viviendas, casitas, castillos, etcétera, aunque mientras más reducidas estas en espacio, mejor, pues nos sentimos más protegidos.

Según Freud, la vivienda del hombre es el lugar de la resignificación del vientre materno (1930), en donde nosotros como personas sedentarias tenemos la necesidad de habitar para así volver al sentimiento de seguridad inicial. Podemos entender entonces, desde el punto de vista perceptual, que el individuo se siente más seguro en un espacio pequeño conocido, que en uno por conocer, pues el acto sensorial se reduce a una pequeña gama de percepciones, en donde el espacio, el mobiliario, el colorido es conocido. Es decir, no hay un factor sorpresa, mientras que al recorrer un lugar desconocido el individuo se siente desprotegido, porque hay una mayor cantidad de recurrencia perceptual. Esta recurrencia perceptual posee un factor sorpresa que de alguna manera desajusta la comodidad y seguridad de la persona.

Por esta razón, el hombre posee la necesidad de construir un lugar valioso, de habitar un lugar en comunidad, de construir espacios vivenciales en donde se pueda sentir seguro. Zulema Cardoni define

Artista visual. Estudió Licenciatura en Artes, Pedagogía en Artes y un magíster en Conservación y Restauración del Patrimonio en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha expuesto en las galerías Artespacio (2020), en la Feria de Arte FAXXI (2017) y en el Museo de Artes Visuales (2016), entre otros. «En mi proceso creativo siempre hubo un concepto constante: el habitar, atraído por esa sensación de cobijo. De esta manera, he creado lugares de permanencia a gran y pequeña escala».

dicho espacio vivencial como la representación material del siquismo de la persona: «Un lugar ubicado materialmente en el mundo externo, una porción del espacio extenso delimitado por materiales de construcción» (Cardoni, 2009, p. 11). En consecuencia, se puede desprender la necesidad funcional del individuo por crear espacios arquitectónicos orientados a la satisfacción misma de la protección y, aunque es inevitable sorprenderse por la enorme cantidad de edificios que hay en las grandes ciudades, cada metro cuadrado es un lugar vivencial, en donde se crean lazos, se habita y se convive. Es un lugar reducido en la parte perceptual, pero rico en la parte afectiva, en donde creamos lazos y hacemos familia. Le Corbusier lo define como un lugar dedicado a la felicidad (Lacan, 1957, p. 21), yo lo llamo lugar protegido.

Es así como vemos estas grandes estructuras ascendentes, que son fuentes de pequeños mundos, fuentes de lazos afectivos que, de alguna manera, son parte fundamental del concepto de lo que es hoy en día familia. Estos pequeños mundos se transparentan en las ventanas de los edificios, al tiempo que nosotros, espectadores voyeristas de las distintas escenas casi teatrales ofrecidas a nuestros ojos, somos testigos de la importancia que adquieren estos espacios pequeños de gran significación simbólica:

«...esta construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea (...) es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos quienes lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa. »

(Augé, 1992, pp 57/58)

Augé propone que estos espacios de protección, mirados desde el punto de vista antropológico, se caracterizan por ser relacionales, identificatorios e históricos, pues allí se generan lazos que identifican y generan una historia simbólicamente significativa en la comunidad o grupo familiar. Donde para el espectador la realidad que se vive en estos pequeños espacios es totalmente ajena, para el habitante de estos es totalmente común, pues el espacio protegido forma parte de su día a día. El espacio de protección se eleva en los cielos creando pequeños mundos, cada uno cuenta una historia que como dijo Augé para el espectador es ininteligible, mientras que para el habitante es lo máspreciado que tiene.

REFERENCIAS

–Cardoni, Z. (2009). *El espacio vivencial del hombre. Entre la Psicología y la Arquitectura*. Buenos Aires: Universidad de Argentina John F. Kennedy, Escuela de Psicología.

–Lacan, J. (1957). *El Seminario. Libro 5: «Las formaciones del inconsciente»*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

–Augé, M. (1992). *Los «no lugares». Espacios del anonimato*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Técnica:
Técnica
mixta.



**HOGAR
DULCE
HOGAR**



Mario Cavieres



DIEGO BARRAZA ORREGO //

(Chile)

Escritor. Oriundo de Viña Del Mar, inicia su carrera literaria en 2016. Tras participar en diferentes concursos, su dedicación le otorga los primeros frutos siendo publicado en distintas revistas. Su pasión por las letras no solo se centra en la escritura, sino también en la Pedagogía. Profesor de Inglés de la Universidad de Playa Ancha, actualmente es docente de lengua en la escuela básica Eduardo Frei Montalva en Viña del Mar, donde ayuda a jóvenes en formación, no solo en segundo idioma, sino también en la enseñanza de la escritura a través del cuento. Amante de la lectura, sus intereses incluyen la Filosofía, la Psicología, la literatura de terror y el realismo histórico.

NARRATIVA

TOC

Debo confesar que esta historia bordea el límite entre lo absurdo y lo paradójico. Además, debo advertirles que nunca quise que ocurriera semejante atrocidad, sin embargo todo fue accidental. Partiré definiendo mi persona y luego comenzaré a relatarles este caso inédito que hoy me tiene en el hospital psiquiátrico de Playa Ancha.

Desde pequeño, mi motricidad fina y la capacidad de definir ciertos desafíos fueron nulas. Todo lo que llegaba a mis manos se rompía o dañaba. Posterior a ello, cuando ya estaba en la adolescencia, fui un muchacho tímido. Mi sentido del humor oscuro correteaba a las muchachas de mi edad. Fue entonces cuando me encerré en el mundo de los videojuegos en línea y otras andanzas.

Ya siendo adulto, necesitaba encontrar un trabajo. Jamás quise estudiar, ya que me aterraba el hecho de rodearme de gente cool. Me dediqué a hacer trabajos temporales y de poca importancia. Esperaba, de hecho, tener el menor roce con la gente. Pasar desapercibido lo más posible y dirigir la menor cantidad de palabras a otros. Quizá por mi personalidad reservada y poco comunicativa, el día veintiséis de enero me contrataron para hacer el aseo en las dependencias del Congreso Nacional de Valparaíso. La entrevista fue rápida y, debido a la baja

aprobación del presidente y del mundo político, ya nadie quería relacionarse con ellos. Muchos de los auxiliares habían renunciado, por lo que me llamaron a mí.

Mi perfil, en cambio, era perfecto. Un tipo regordete, lentes grandes, pelo largo y opaco. Olvidadizo, con mi motricidad fina dañada. Personalidad sumisa. No tenía amigos y mi familia vivía su mundo. No representaba mayor peligro para el bastión de los honorables.

Fue así como empecé a recorrer el Congreso Nacional. Iba piso tras piso cumpliendo con mis funciones correspondientes. Debo admitir que me exigían demasiado por tan poco, pero me agradaba pasar mi tiempo limpiando los pisos y baños, que parecían de un lujo superior al que podría haber experimentado mi pobre ser.

Es aquí donde comenzó todo.

Me dispuse a limpiar la oficina de uno de los honorables. Ya

eran pasadas las «8:20» y quería terminar mi trabajo allí. Los carabineros de turno ya me conocían como el Mudo Rodríguez. Hacían mofas y reían al verme pasar. Jamás les dije nada. Por lo tanto, me dejaron seguir haciendo mis tareas de limpieza sin obstaculizarme en absoluto.

Tras un breve instante removiendo unos sofás de felpa carísima y una mesa tallada en un fino coligüe (casi extinto), la divisé. Un mamífero de unos veinticinco centímetros, color plomo, hurgando en la mesa del honorable. Un soplido gélido en mi espalda me hizo erizar los pelos y se me retorció el estómago: era el pánico que sentía por aquellos animalitos. Allí andaba, tranquilamente, vagando por la oficina de un senador. Como pude me hice de arma con la mopa, mientras con el balde intentaba capturar al roedor, el cual a su vez intentaba desesperadamente escapar de allí. Se escabulló por el baño y

desapareció.

Al día siguiente, intenté olvidar el hecho y seguí con mis tareas habituales. Entré a la sala de votación donde estaba menos de la mitad de los honorables «trabajando», como era de costumbre. Pasé por el pasillo trasero y entré para vaciar algunos basureros llenos de papeles. Al mover uno de los basureros (de una senadora no muy querida), y cuyo puesto estaba ausente (debo admitir que ni a mí me agradaba) apareció la rata que ayer había visto.

Intenté calmarme. Respiré hondo. Miré a mis dos lados y me dispuse a cazarla. Por supuesto, el roedor era más docto en los escapes que yo intentando cazarle. Sin duda era una tarea titánica ya que el congreso era enorme y el animal no muy grande. Mi obsesión era aún mayor, ya que aquella rata se había convertido en mi objetivo principal. ¿Qué haría una vez que la cazara? ¿Qué pasaría una vez que terminara con

este pequeño ser? Después de todo, era el único que me hacía compañía en aquella mole de cemento y lujo mal gastado.

Mi obsesión a cazarle fue empeorando. De pronto, entraba en las sesiones sin consentimiento persiguiendo al pequeño animal, y como ningún parlamentario sabía de ello, con mayor razón me miraban raro. Debido a mi insignificancia en el hemisferio, mis persecuciones pasaban desapercibidas.

Tras un mes y medio de perseguir al roedor, algo en mí estalló. La obsesión y mis nulas habilidades para expresarme, conllevaron al desarrollo de un TOC profundo que se agudizó con el avistamiento diario del pequeño ser. Me sentía como la caricatura clásica del Coyote y el Correcaminos. Dejé de limpiar para enfocarme cien por ciento en la caza de este horrible y plomizo enemigo, quien me llevaba la delantera tantas veces como lo

divisaba e intentaba algún movimiento. Era como si me leyera antes de hacer cualquier cosa. Se me habían acabado las trampas y las armas para generarle algún daño y así finalmente capturar al miserable. Entonces recordé que siempre traigo conmigo un desodorante y, sumado a mi adicción al tabaco, también unos fósforos. Con mi dedo índice en el dispensador del desodorante, como si de una Beretta mm9 se tratase, comencé a hurgar las oficinas de los honorables. Entre las tantas habitaciones, apareció el desgraciado. Apunté el dispensador al fósforo que estaba prendido y una llamada desprendió un hálito de fuego directo hacia el roedor. Este, a su vez, acostumbrado a huir del peligro, saltó precipitadamente hacia una cortina de tela hindú. Al parecer, el material era altamente inflamable y rápidamente las llamas comenzaron a avanzar hacia las alfombras y otras oficinas.

Así, el incendio consumió lo que un día fue el Congreso Nacional. Se me acusó de terrorismo. Se me aplicó Ley de Seguridad del Estado y otras leyes que desconocía. Sin embargo, los peritos determinaron que no fue un incendio intencional y que los peritajes psicológicos arrojaron que se trataba de un TOC profundo que me llevó a cometer este «crimen». Me trasladaron desde la cárcel de alta seguridad al hospital psiquiátrico de Playa Ancha.

Me pregunto si habré logrado mi cometido de matar a ese animal o si realmente escapó de aquel lugar; no lo sé. Si sé que en Valparaíso y a nivel nacional me dedicaron distintos murales destacando la proeza que llevé a cabo sin querer...

Técnica:
Técnica mixta:



HABITÁCULOS

Mario Cavieres



**GABRIEL
GRIJALVA //**
(México)

Poeta. Oriundo de Magdalena, Sonora, México, participó en el aniversario al poeta Abigael Bohórquez en la ciudad de Caborca, Sonora, con lectura de poesía acompañada de percusiones en marzo de 2019 como parte del proyecto Melómano Melón. En abril de 2019 colaboró con una serie de poemas en la revista *Carcaj* de España. En abril del mismo año participó con su poesía en la revista *Oculto Lit* con sede en España..

POEMAS

POEMAS DE: "OCRE ABSTRACTO"

**AMOR AND PSYCHE OIL ON CANVAS
JACQUES LOUIS DAVID**

Se recarga sobre su hombro
La textura de su piel
Contrasta con la textura
De su vestido rojo
Echa sus brazos al cuello
La nariz de ella se acerca milimétrica
Y aspira su aroma
Ella cierra los ojos y aspira
Su belleza se torna ternura
Los cabellos recogidos
Castaños diseños
La oreja erizada
Los dorados instrumentos
Azul y luego rojo
Un fondo grisáceo y gaseoso

La flexión de olas
Los broches del vestido
La mano en tu pierna carnosa
Tus enormes dedos regordetes
El perro buscando la mirada
El abdomen siendo un solo músculo
Tendidos sobre el suelo
El monte bañado por solares
Rayos rubios
Tú eres una manzana
Tus labios son manzanas

VINCENT BEDROOM IN ARLES **1889**

La madera ocre
Retratadas putas
Cubos que son mesas
Ventanas que dan
A espacios abiertos
Donde el aire
Estremece espigas de olivo
Jarra para lavarse el rostro
Toalla para secarse el rostro
Paisaje en la pared
Añoranza
Suspendido atardecer

El blanco espejo
Sujeto a la pared
Azul atmosférica habitación
La pincelada vibrante
Roja colcha para cubrirse
Del invierno
La sencilla colorida
Soledad
Alguien quiere darte un tiro
Justo en el estómago
Para pintar el polvo
Con tu sangre

WILLEM DE KOONING **1955**

Asqueroso caótico murmullo colorido
Caos
Caos
Caos
Caos
Caos
Caos
Caos
Caos
Caos
Caos

Caos y en caos éxtasis
Rodeado de explosión de colores
New York 1955
Pego periódicos
To catch a thief Hitchcock
Noticias
Sucesos
Ventas
Explosión de colores
Explosión colores
Explosión coloreada
Crudas pinceladas
Crudas curvas
Crudas rectas espontáneas
Atmósfera que bulle
Todo chocando
Se construye
Se destruye
En el ojo
Serpenteos y emociones
Rectando
Mirando adentro y no afuera
El expresionismo abstracto
Movimiento pictórico dentro de la abstracción
A la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto
tras estos terribles acontecimientos siguió un periodo
de lógica incertidumbre y cuestionamiento de la moral humana
Formas desgarradas

Desencanto letal
No referencia externa
El artista se refugia en sí mismo
Abstracto
Expresionismo abstracto
No seas tímido en esa ortografía
Figuración
Cromatismo
Abandonó Rotterdam natal con veinte años dispuesto a triunfar en su
idealizado
New York
Décadas y sufrimiento
Exposición en Manhattan
Gestos pictóricos
Agresivo limbo
Dulce Elaine Marie
El alcoholismo del pintor
Biomórficas mujeres
Amplias risueñas
Brillantes sexuales
Pechos desmesurados
Diente Je sui le poéte
L'homme
Je cherche entre les vagues
Nos comeremos las mejillas
Con sabor a sal
Sabor a sol
Sabor a mar

Esa ola va a destruirnos
Alguien detenga los cadáveres
La marejada es de un turquesa
Puro marino
Me duelen los músculos
La náusea acaricia mi estómago
Embarcarme es lo peor que he hecho
Ellos eran un trozo herido de maderas flotante
Reducidos al hambre caníbal
Vasto sumergir
Vigas cubistas
Morena esperanza
Piel curtida al sol
Rostro demacrado
Espectador volátil
Rubia luz cae
Derrame luz
Decrepita expresión
Pero entonces te abrazo
Pienso tu piel
No se caber en estos pasos
Erguirme ante tanta rectitud
El olor al dulce olor a sexos bamboleantes
Muslos opulentos
Rica topografía
Colores terrosos universales
Colorista complejidad

SYLVIA SLEIGH ELEANOR ANTIN
1968

Efimeros azules

Un cuerpo blanco

Griega escultura

La cintura comenzó

A excitar

Los pechos tirados

Desde hombros vertebrados

Cabello oscuro

Ojos muy abiertos

Smooth marble bodies

Pubic hair

Radiocarbono técnica

Isótopo fiable

Muestra orgánica

Producido en atmósfera

Continuo

Bombardeo

Átomos

Efimeros azules

Técnica:
Técnica mixta:



**SERIE
DEPARTAMENTOS**

Mario Cavieres



ANABEL VERA SUÁREZ//

(Cuba)

POESÍA

COSECHA DE PALABRAS

*«Hay una palabra que lleva una espada
puede atravesar un hombre armado.»*

EMILY DICKINSON

Hay una palabra
—aquí, en mi seno— hecha labio.
Y se desnuda y pregunta
si puede llegar despacio
al pie.

Hay una palabra
—en mis ojos— que busca
respuesta para el cuerpo,
y calla.

Hay una palabra cósmica
—debajo de las sabanas—,
ejército olvidado
de olores, besos,
sudores...

Poeta. Licenciada en estudios socioculturales. Miembro del taller «Virgilio Piñera» Fomento, asesorado por el escritor Pedro de Jesús López Acosta desde 2008. Premio de poesía Olga Alonso 2010, 2013, 2015. Premio poesía Taller literario Nacional .Bayamo 2014. Premio Taller Literario narrativa (cuento) Sancti Spíritus 2015. Publicación Revista Literaria *Con voz Propia*, en Argentina. Selección recopilatorio autores finalistas minicuentos, *Mundo Escritura*, en España. Selección de autores minipoesía finalistas, *El muro del escritor*. España. Especialista de programas, Cultura Fomento.

Hay una palabra casi enfurecida,
sin abrigos ni mariposas
—sobre una danza de alientos—,
que devora la conciencia.

Hay una palabra —aquí, en mi frente—
de tal vitalidad... una palabra
que deseas quemar.

CALIDOSCOPIO

Mírame donde espero salgan abejas,
donde elevo la palabra,
donde abro las puertas
con el saludo de un ave lanzada desde
el árbol al río, buscando refrescar
su garganta en el silencio.
Abre el suspiro y déjame entrar
porque reclamo la forma
que desapareció cerca del paisaje.

ESTACIÓN

Soy el flamboyán en junio,
la pomarrosa que rodea el río,

un dolor desnudo en las esquinas,
la madurez perdida.
Una extraña que se guarda
debajo de los techos al mediodía.
Soy la prometida de alguien,
inocente amiga de un amigo.
Una mariposa enorme
cerca de las piedras ciegas,
el huésped de la locura
cuando corre para robarse el sueño.
Soy el movimiento continuo
de los pies que buscan,
el sonido de lo irreal.
Soy yo detrás de ti.

LA REJA DEL VICIO

En este rincón enamorado
trago la suerte de acarrearne.
Poseo, luego escarbo en la expresión,
toco los tambores del vino y me creo capaz
de abrirle la reja al vicio.

Se cumple aquí el juramento,
la lectura perenne de los rostros que no están.
Obtengo el alimento tibio de la soledad.

En este esquinal, rodeada de hombres,
busco un amigo misterioso sin ahogos.
Aquí siempre suena el viento
queriendo derribar las paredes.
En este rincón, se derrama el vino sobre la mesa.

ENCUENTRO

—Perdona la lengua que te calumnia —le digo.
—Desaparece del hombre que no repara en su gran
barriga,
sálvate sin perder los relojes,
porque no hay tiempo para escarbar bodegas —me
dice.
Ahora estamos mirándonos como murciélagos
desprendidos por el bullicio humano.
Ahora estamos conociéndonos,
y las lenguas son una trenza salada
debajo de los cuellos.

Técnica:
Técnica mixta:



**SERIE
DEPARTAMENTOS**

Mario Cavieres



**PAOLA ANDREA
RINETTI //**
(Argentina)

Oriunda de Necochea, Provincia de Buenos Aires. Es Realizadora Integral en Artes Audiovisuales, productora, guionista, escritora, correctora y redactora. En 2013 publicó su primer libro de relatos breves, titulado *Cenital y otros cuentos*. A la fecha cuenta con varias publicaciones, menciones y premios en diversos concursos literarios a nivel nacional e internacional. Actualmente realiza charlas y dicta talleres y seminarios sobre creatividad y guion de cine, además de participar como columnista en radios locales.

NARRATIVA

LIBRE

Llevó las rodillas al pecho y se abrazó las piernas con fuerza. Cerró los ojos. El crujido de los pastos secos restregándose entre sí anunciaba que el hombre se acercaba. La altura de la maleza alcanzaba a cubrir su pequeño y delgado cuerpo, pero la falta de árboles en aquella extensión le jugaba en contra.

Se tumbó de costado formando un ovillo y contuvo la respiración. Dejó de oír el caminar.

El viento helado, hijo de aquel crudo invierno, aumentaba progresivamente su intensidad, arrastrando y reuniendo sobre aquella superficie agreste un centenar de grises nubarrones henchidos de agua. Los truenos se hicieron oír.

Se incorporó y sus ojos se posaron sobre los del hombre, allí de pie, expectante.

Se miraron. Una gota de sudor se desprendió de la frente y le recorrió todo el lado izquierdo del rostro, hasta caer a la tierra; una gota de sangre nació de entre los cabellos del hombre, y le recorrió todo el lado derecho del rostro hasta perderse por debajo de la barbilla.

Respiró; se incorporó de un salto y se echó a correr. El hombre la siguió.

Estaba descalza, y las piedras de aquel yermo terreno le rasgaban las plantas de los pies. La adrenalina y la desesperación, junto con el instinto de supervivencia, atenuaban el dolor casi al mínimo, no así la desagradable sensación de la sangre corriendo y derramándose.

Giró la cabeza por sobre su hombro varias veces. No lo conocía; no sabía quién era. Alto y robusto, sus superlativas dimensiones le resultaban desventajosas en la huida no pudiendo competir con el cuerpo delgado y pequeño de ella; quien, además, conocía el terreno sobre el cual se desataba la persecución.

Pronto entraron en una zona boscosa y empinada, repleta de árboles y arbustos. Pequeñas gotas de agua comenzaron a caer. La superficie empezó a humedecerse. Las copas de los tupidos árboles absorbieron la poca claridad que brindaba aquel día, y ambos se vieron absorbidos por

un halo espeso y gris.

La muchacha continuó corriendo en zigzag esquivando todo elemento de la naturaleza que se interponía en su camino. A unos pocos metros, metros que comenzaban a achicarse, el hombre la imitaba, manteniéndose firme tras los pies de su presa.

Su liviano cuerpo resbalaba: la falta de peso no lograba mantenerla firme sobre la acolchonada superficie, no así al hombre, de paso firme y pesado.

Podía oír su agitada respiración acercarse, el choque de las botas de trabajo sobre el humus, las articulaciones crujir con cada embiste.

Giró la cabeza y sus ojos nebulosos por las gotas de lluvia vieron la silueta de aquel hombre casi sobre la de ella. El persecutor estiró su brazo y le rozó el hombro: la chica dio un salto para tomar distancia. Su pie se depositó sobre un puñado de hojas mojadas que se separaron

entre sí formando una hendidura, hendidura que la hizo perder el equilibrio y caer.

La inercia, en trabajo conjunto con la pendiente descendiente, la arrojaron con violencia hacia adelante. Sus antebrazos se estrellaron contra el suelo, y a continuación su rostro y cabeza. El golpe la atontó; comenzó a rodar cuesta abajo sin poder hacer uso de ninguna extremidad para atenuar la caída y los golpes. Ramas, piedras, troncos; todo colisionaba contra su cuerpo, abollándolo, rasgándolo, desgarrándolo hasta hacer estallar la sangre.

Rodó varios metros más hasta que un grueso árbol la detuvo. El golpe en la cabeza la sacudió; un gran volumen de sangre le subió por la garganta y le estalló en la boca, haciéndola toser. Los oídos le zumbaban. El dolor la adormecía.

Con la espalda y la cabeza apoyadas sobre el tronco del árbol, bajó un poco el mentón y

observó. Una gruesa y escamosa rama le atravesaba el estómago; rama que nacía de las raíces del árbol sobre el que su cuerpo descansaba; rama le había desmembrado las entrañas; rama que le vaciaba el cuerpo con extrema rapidez.

La vista se le nubló; alcanzó a ver cómo su persecutor se acercaba. No podía moverse. Apenas respiraba. La sangre oscura inundaba la superficie musgosa.

El hombre se paró frente la chica y la observó durante varios segundos regurgitar sangre y estremecerse, hasta que dejó de hacerlo. Estiró su brazo y le arrancó los botones de la blusa blanca que llevaba puesta, descubriendo una filosa daga y una llave colgando de su cuello, con el uso de una gruesa cuerda de embalaje. Le quitó el improvisado collar, arrojó el pequeño puñal entre las hojas y se guardó en el bolsillo la llave. Luego, se dio la vuelta y comenzó a recorrer nuevamente,

pero en sentido contrario, el camino que lo había llevado hasta allí.

Ascendió con cansancio y durante varios metros la empinada superficie. Había dejado de llover, pero las hojas revueltas y empapadas lo desestabilizaban.

La tenue luz del invernial día comenzó a hacerse ver nuevamente; abandonó la zona boscosa y continuó desplazándose por el extenso y liberado terreno varios metros más.

Tambaleaba; con la mano se limpiaba la sangre que nacía en su cabeza y se colaba en su ojo, dificultándole la visión. Su rostro adoptaba gestos de dolor e incomodidad; le quedaban pocas energías.

Cruzó un arroyo estancado plagado de insectos y algas y caminó por un terreno empedrado hasta que visualizó el techo de una casa.

La pequeña y precaria vivienda se erigía entre medio de varios

árboles, construida con chapas, maderas y techo de paja. Hacia un costado había una gran olla volcada e infestada de moscas y otros insectos, y hacia el otro lado una pila de troncos secos.

El hombre se acercó a la casa, forzó el picaporte y, ante la imposibilidad de abrir la puerta, tomó distancia y le propinó una patada que hizo saltar tornillos y astillar la madera circundante.

La portezuela se abrió de un golpe; el hombre ingresó trastabillando, sosteniéndose la cabeza chorreante de sangre y extrayendo de su bolsillo la pequeña llave; y, antes de derrumbarse sobre el suelo, abrió el candado de la enorme jaula que ocupaba toda la habitación, plagada de pequeños infantes vestidos con harapos, agazapados y asustados, con cortes y marcas en el cuerpo, los cabellos sucios y actitud animal, al grito de:

—Pueden irse. Ya son libres.

Técnica:
Técnica mixta:



**HABLANDO
CON LOS
DUENDES**

Mario Cavieres



**DIEGO GAYOSO
CANTERO //**
(España)

Poeta. Nacido en Madrid. Hijo de historiadores. Recibí una educación laica en un colegio caracterizado por la ausencia de libros de texto y el ámbito asambleario de las clases. Tras terminar el instituto estudié Medicina en la Universidad Complutense de Madrid. Aficionado a la literatura desde joven, participé en varios talleres literarios y concursos hasta que me decanté por las ciencias y la medicina, tarea que ha ocupado los últimos diez años de mi vida.

POESÍA

EL VIEJO Y EL NIÑO

La luz del farol tintinea
Escupe naranja sobre la imagen
De una alfombra de hojas secas que crujen
Al ser pisadas por el tiempo que consume la escena

Un árbol encorvado observa
Cómo un anciano encorvado empuja
Un columpio oxidado que balancea
El cadáver de un niño que ya no juega

El anciano mira el cuerpecito marchito
Del niño que él mismo fue y no es ahora
Que rio antaño y ya no ríe
Que a pesar de no respirar, llora

Unas lágrimas heladas de unos ojos vacíos
Que rasgan la cara cuando resbalan
Llenando de escarcha y sangre su rostro
Como una acuarela que se dibuja sin querer ser dibujada

Escarcha, sangre, acuarela difuminada
Deshace la piel de sus mejillas
Fina como un papel que no aguanta
La cantidad de acuarela empapada que lo baña

La luz que tintinea se apaga
En la oscuridad, las cadenas oxidadas se arrastran
Las hojas siguen crujendo por el tiempo que devora
Todo lo que las estrellas hasta ahora iluminaban

Ya no hay anciano, columpio ni niño
No hay luz, estrellas ni árbol
Escarcha y sangre lo cubre todo
Escarcha y sangre que cubre la nada



**RAYEN MONCADA
BREITLER //**

(Chile)

RAYEN MONCADA BREITLER (Chile)

Artista visual. Nací en Santiago, pero me considero quilpueína, ya que la mayor parte de mi vida la viví allí. Desde pequeña he sentido la necesidad de expresarme a través de la música, los colores y las formas. Siempre hay algo que comunicar, esta es una potente manera de hacerlo, creo que el arte debe estar disponible y libre para todos.

Técnica:
Óleo sobre tela



CONECTADOS

Rayen Mondaca Breidler



DONÍS ALBERT GEA //

(España)

Ensayista. Graduado en Estudios Hispánicos por la Universidad de Valencia (España). Trabaja con su padre. Ganador del *Hacia Ítaca* de ensayo 2019. 2ª Mención en el *Hacia Ítaca* de ensayo 2018. Mención especial en el *Guanusacate* de ensayo 2018. Aparecido en diversas revistas como *La sirena varada*, *Awen*, *Heraldos negros*, *Visor* y ahora *Sudras y Pariás*.

RESEÑA

EL ELEFANTE ENCADENADO, UNA VISIÓN COSMOPOLITAMENTE ELEGANTE

A mi sobrina Anna

Si el ojo de la intriga no pusiera la lupa en el mérito lineal en el tiempo, no sabríamos dónde empieza la moraleja. En el cuento de Bucay, el milagro es descubrir que hay un elefante encadenado, por un motivo que nos resulta evidente a posteriori. Como en otras ocasiones, un obstáculo intelectual (ser feliz) viene ocasionado por un perjuicio inexistente (creer que eres esclavo), y lo difícil es tocar el cielo de la libertad. Solo desde un razonamiento reposado podemos activar ese cielo para que el elefante lo experimente para siempre. La satisfacción con que se acaba el cuento, sonrío al lío que sigue siendo la vida, y eso es para enseñar la blancura de los dientes, frotados por una lengua negra. No es que al final del cuento haya cambiado la realidad para el narrador, es que la ha descubierto con la ayuda del tiempo. Expresiones del tipo «el misterio sigue pareciéndome evidente», «hice entonces la pregunta obvia», «no recuerdo haber recibido ninguna respuesta coherente» (Bucay, 2004, p. 12) hacen que el desarrollo argumentativo sea definitivamente consecencial y decisivo.

Como en el gótico pictórico, se llega a un acorralamiento discursivo, al pensar que no hay solución posible al contrasentido de que, un elefante, «capaz de arrancar un árbol de cuajo» (Bucay, 2004, p. 12), no tenga potencia para arrancar una estaca. Para que el tiempo no se deslice entre los ojos como un partido de tenis estrabista, hay que tener el corazón preparado. Y es que «no se puede ser feliz sin saber pensar correctamente». [...] «La felicidad es un modo de ser, un modo de pensar y de sentir la vida que se puede aprender» (Ruiz, 2019, pp. 30 y 24). Y eso es, preciosamente, lo que hace Bucay, aprender a pensar desde el descubrimiento de la palabra. Es desde la preocupación de una conducta extraña, como no podemos contestar a unas preguntas retóricas. Es a razón de la enfermedad, como nos vuelven tontos a los sanos, que no conseguimos explicar la evidencia. Y no nos detendremos hasta descubrir que el árbol continúa debajo de la tierra. La evidencia colma todo el campo del razonamiento, al descubrir una herida tan profunda. Y es precisamente por la vía del resentimiento, como la razón late en el fondo del pecho.

Se podría pensar, no obstante, que el elefante está embarazado de su corazón, que tiene el corazón tan crecido en su vientre, que es imposible desembarazarlo. Y ese corazón metafórico es la impotencia del pasado. Un pasado bien presente, donde, como dice Mark Fisher (2018) con los estudiantes, «no pueden conectar su falta de foco en el presente con su fracaso en el futuro; no pueden sintetizar el tiempo en alguna especie de narrativa coherente» (p. 53). Así también está el elefante que busca, en el futuro, la forma de arreglar el pasado. Pero el pasado no se puede ni contar como ha pasado, porque cada versión es única, y nadie ocupa la posición que yo ocupo.

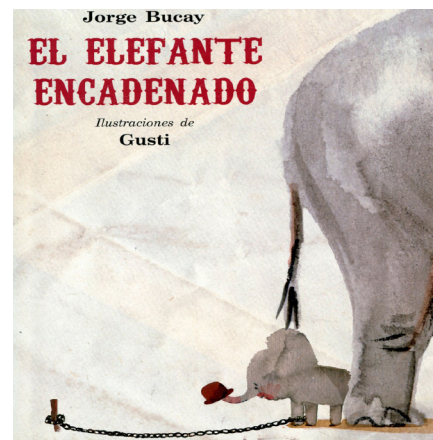
El caso es que el elefante encadenado sigue teniendo una visión empobrecida de lo que es la aceptación de la realidad, y la malinterpretación

a todo cambio. La satisfacción la proporciona el desarrollo emocional, sin embargo el elefante se centra más en que el intelecto explique las leyes de un corazón que no es autónomo. Necesitamos que el magma interior llegue hasta el granito para evidenciar el sentido *kieregano* de que la imaginación es fundamental para el desarrollo (Egan, 2008). No es malo que se rían de un elefantito que no puede arrancar una estaca, lo malo es que la falta de fuerza venga ocasionada por la falta de concentración. La motivación multiplica por ocho los resultados no obtenidos por el resentimiento, por el hundimiento, por la falta de autoestima. Y, como dice M^a Jesús Álava (2010),

«una cosa es el sentimiento absolutamente natural, espontáneo y humano, que experimentamos ante situaciones dramáticas, y otra muy distinta es el pozo en el que caemos cuando parece que sólo hay un camino: el de “bloquearnos”, “sumergirnos” y “dar vueltas” ininterrumpidamente a unos hechos que ya no tienen marcha atrás» (p. 25).

Porque bajo qué condiciones experimentamos «un momento y un movimiento de felicidad. Un momento y no un estado. Un movimiento y no una inmovilidad permanente» (Augé, 2019, pp. 17-18). Esa es la clave, que no vale la pena aplazar en el cuento lo que de todas maneras tenía que venir por inercia. Cualquier día hubiera sido bueno para que el elefante, en un achaque de rabia, o en un calambre de oreja, rompiera, sin querer demostrárselo más, esa estaca que era materia de risa y de la más absurda.

Por otra parte, y entrando en cuestiones narratológicas, el texto está escrito en primera persona, con un tipo de narrador *homodiegético*, que hace vivir al lector el presente, y solo hay futuro en la



medida en que descubre las cosas. El arte de ir haciendo averiguaciones sobre preguntas que el narrador se hace a modo platónico, lleva a desenvolver el regalo del relato, tan grande y pesado, que te alegras de la sencillez de su contenido: una pepita de oro. El que tiene la suerte de encontrar un presente así, tiene una triple suerte: la de que sea pequeño, la de que sea valioso, y la de que sea silencioso. No hay nada mejor pagado que la indiscreción, no hay nadie más afortunado que el que no es famoso, no hay mayor fortuna que la del corazón.

Así que ya sabéis, haced caso al Dr. Bucay.

REFERENCIAS

- Álava, M^a J. (2010). *La inutilidad del sufrimiento*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Augé, M. (2019). *Las pequeñas alegrías*. Barcelona: Ático de los Libros.
- Bucay, J. (2004). *Déjame que te cuente*. Barcelona: RBA.
- Egan, K. (2008). *Fantasía e imaginación: su poder en la enseñanza*. Madrid: Morata.
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista, ¿no hay alternativa?* CABA: Caja Negra.
- Ruiz, J. C. (2019). *El arte de pensar*. Córdoba: Almuzara.



**SEBASTIÁN
DEFRANCESCO //**

(Argentina)

SEBASTIÁN DEFRANCESCO (ARGENTINA)

Artista (o sea, farsante). Germinado en Buenos aires. Ego: músico, escritor, actor, fotógrafo, técnico en comunicación social y único juez de saltos ornamentales en silla de ruedas (todos caen al agua igual: como piedras). Ciencia: Ácrata

Técnica: Collage
fotográfica



EMABARAZO
UTÓPICO

Sebastián Defranchesco

OMAR SERRANO GARCÍA //

(México)



Nacido en Ciudad de México. Es licenciado en Letras Hispánicas por la UNAM. Ha escrito textos para la Sociedad de Autores y Compositores de México y la Fonoteca Nacional. Ha publicado cuentos en la Antología *Cuentos desde el fondo...*, en la revista *Nudo Gordiano* y en *El cuento en cuarentena*, así como en la revista *Zompatle*. Desde 2017, es director general de Dexiá corrección de textos.

RESEÑA

REFLEXIONES SOBRE LOS CUENTOS DE ROJAS GONZÁLEZ

La obra de Francisco Rojas González es vasta. Antropólogo de profesión, dedicó gran parte de su vida a recorrer los lugares y pueblos más remotos a lo largo de todo el territorio nacional. De ahí surgen las historias que nos comparte, que fabula y que, quizá nunca lo sabremos, muy poco o nada tienen de invención. Su ojo de antropólogo lo enfocaba en las costumbres cuya práctica ofrecía siempre al buen observador un motivo para escribirla y, más aún, describirla. Rojas González, como narrador, tiene dos posturas: el narrador ajeno a todo acontecimiento que sólo cuenta qué es lo que está ocurriendo (como si de una cámara de video se tratase) y el segundo: el narrador personaje: un narrador en primera persona que se inmiscuye de lleno en la acción, lo cual nos da la posibilidad de pensar que, muy probablemente, estas cosas le sucedieron al propio autor.

Por medio de su meticulosa observación, Francisco Rojas González nos retrata paisajes llenos de naturaleza, pueblos remotos o que parecen haber quedado suspendidos en el tiempo de la Revolución; costumbres o tradiciones que nos parecen asaz extrañas o incomprensibles, pero que, en el contexto del cuento o del relato que transmite el autor, cobran completo sentido. Por ejemplo, la narración totalmente

descriptiva de un peón que, tras años de sumisión y humillación, se revela contra su patrón (el hacendado) y lo asesina: «Atajo arriba». Un cuadro casi cinematográfico es el que nos esboza el autor. En apenas tres hojas hace un relato sucinto, pero cargado de emoción y descripción para que nos logremos identificar con el jornalero, futuro vengador, y le guardemos rencor al amo: «Una tradición absurda: el respeto al amo». Vemos, pues, en un tiempo sin precisar (probablemente antes de la Revolución), el cansancio del campesino explotado por fin se revela contra el amo, contra «la representación de Dios en la tierra», según palabras del cura.

Y es que la religión no deja de tener una fuerte presencia en los cuentos de Rojas González, el sincretismo cultural, arraigado por más de tres siglos, se hace patente por medio de muchas voces: los indios que nos presenta, los pueblerinos del Bajío y hasta los habitantes de Nequetejé, quienes en un súbito momento de fervor, toman como Virgen del pueblo una reproducción de La Mona Lisa de Leonardo Da Vinci, que había sido llevada, originalmente, por un grupo de científicos para estudiar la recepción de los conceptos de belleza y los cánones occidentales en los «indios». Esta prueba, entre psicológica y antropológica, resulta mucho más enriquecedora cuando descubren qué tan perceptivos y sensibles resultaron los pobladores al canon de belleza occidental, que eligieron una de sus «representaciones» para que fuese su Santa Patrona, “Nuestra Señora de Nequetejé”.

Sin embargo, la narrativa cuentística del jalisciense abarca múltiples temáticas: aunque mayoritariamente lo rural, también tienen cabida los textos dedicados a la gran ciudad, desde un carterista hasta un inmigrante que busca darle una mejor vida a su familia con un buen regalo de Navidad; también hallamos presente el proceso de industrialización del campo con la llegada de las grandes fábricas, la utilización de maquinaria

que modificó las costumbres y la forma de vida de los pequeños poblados, principalmente los campesinos. Así podemos encontrar el caso de un trabajador que, por las «barbas» de su jorongo, es atrapado por la máquina que muele la caña de azúcar para su procesamiento; la descripción del suceso, así como el modo en que salen sus restos, es devastadora y repugnante. El autor no pretende, a través de frases grandilocuentes, agregar extras a su relato. Por el contrario, su lenguaje es directo, no obstante en ocasiones llega a formar verdaderas imágenes poéticas propias del ambiente: hace chiflar a un machete cuando se le desenfunda; un avión que es confundido, por la ignorancia, con un pájaro que para elevar el vuelo debe comer «cristianos», y la mayor parte de las descripciones del ambiente rural puede obtener, sin mayor esfuerzo, este denominante.

La observación y la facilidad para poder transmitirlo, desde un punto de vista más que anecdótico, muy literario, convierte a Rojas González en un buen narrador de la literatura mexicana que por algo sigue siendo un obligado durante la educación básica (tengo noticia de que aún lo dejan leer en la secundaria o la prepa, por lo menos). Efectivamente, las historias que narra Rojas González dan testimonio de un México que aún pervive, que subsiste debajo de todo este tiempo y mundo modernos: el México profundo de nuestros padres y de nuestros abuelos donde podemos maravillarnos al imaginar cómo era la vida, la gente, las costumbres de los años treinta y que, si lo vemos en perspectiva, no somos tan diferentes de esos hombres y mujeres que el autor retrata ya no con fines antropológicos sino simplemente estéticos y poéticos (en el sentido de primigenio de la palabra poesía: creación).

Aunque parte del mundo real para contarnos una historia, estoy muy seguro de que varios de sus cuentos no tienen mucho de invento y sí mucho de realidad, una realidad que todavía existe: mágica, suspensa, eterna,

pero que, conforme te vas adentrando en el libro y la prosa del autor, se vuelve tan tangible y veraz que uno puede viajar por todo el país sin abordar un solo camión. La imaginación y la palabra son nuestras únicas conductoras. Por medio de su prosa, Rojas González a veces denuncia a la pública indignación la miseria y la pobreza en que viven los habitantes de nuestros pueblos más remotos, empero no es con un sentido de lástima, sino que, por la autenticidad y la cercanía con que percibe dicho suceso, resulta más bien auténticamente noble; si el motivo ulterior fuese o no criticar o denunciar esa pobreza, queda un tanto relegado. En otras ocasiones exalta de una manera tan sublime la apacibilidad, la pureza e ingenuidad de los habitantes —¿quizá inocencia?— que podría tratarse de un Edén en medio de aquel México que, luego del conflicto revolucionario, comenzaba a reconstruirse por medio de la modernidad.

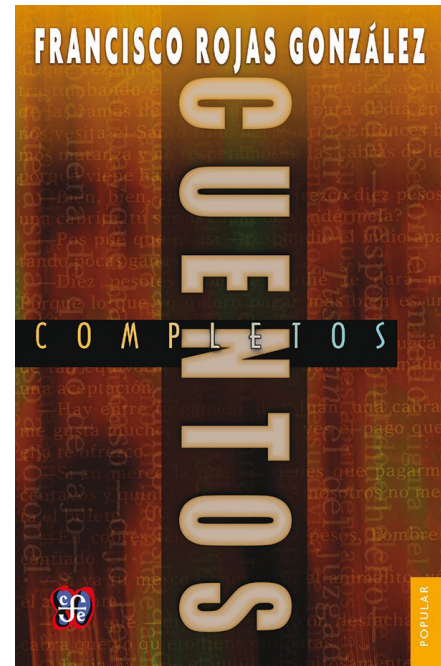
Estos son únicamente dos de los puntos de vista que más llaman la atención sobre los cuentos del autor cuya temática versa desde la simple descripción de un suceso cotidiano (el alumbramiento de una india zoque, la memoria de un frac, la muerte de un hombre) hasta los acontecimientos más sobresalientes (enfrentamientos durante la Revolución, el triste fin de un apuesto y galante caballero de la raza de los Pascola, y la cruel venganza de todo un pueblo contra el hacendado que acaparó toda el agua de la laguna por estar en sus tierras en «Sed»).

En conclusión, los cuentos de Rojas González ofrecen una abigarrada cantidad de personas, situaciones, conflictos, pero, sobre todo, anécdotas de la vida cotidiana que, por medio de su peculiar, pero directo estilo, logran atrapar a los menos versados en literatura. Si estás empezando a entrarle a esto del cuento, considero que un buen inicio podría ser su colección reunida bajo el nombre de El diosero, que consta de unos doce cuentos. Ahora que sí ya tienes mayor experiencia en el ámbito literario,

anímate a leer sus Cuentos Completos publicados por el Fondo de Cultura Económica a un precio muy accesible.

REFERENCIA

—Rojas González, Francisco. (1971). *Cuentos completos*. México: Fondo de Cultura Económica.



Técnica:
Collage
fotográfica



FUGA

Sebastián Defranchesco

BASES CONVOCATORIA NÚMERO 4 REVISTA LITERARIA SUDRAS Y PARIAS®

Mediante el presente documento, se abre oficialmente la convocatoria para participar del **número 4 de Revista Literaria Sudras y Parias®**. En consecuencia, se invita a escritoras, escritores, artistas visuales o ensayistas, mayores de 18 años, a colaborar en esta nueva edición, PREVIA LECTURA DE LAS BASES AQUÍ EXPUESTAS.

1. NO SE ADMITIRÁ NINGÚN TRABAJO QUE NO CUMPLA CON LAS BASES INDICADAS EN ESTA CONVOCATORIA.

2. NO SE RESPONDERÁN CONSULTAS SOBRE EL PROCESO DE SELECCIÓN.

3. Las obras enviadas deberán ser **ORIGINALES e INÉDITAS**, y cumplir con las siguientes especificaciones, según sea el formato elegido:

- **Reseñas:** extensión no mayor a 2 páginas tamaño carta o DIN A4. El formato de envío para los textos comprende un archivo en formato «.doc», letra tamaño 12 e interlineado doble. El nombre del archivo se presentará de la siguiente forma: **TÍTULO DE LA OBRA_ NOMBRE DE LA AUTORA O AUTOR**. Las obras reseñadas podrán abarcar cualquiera de los aspectos relacionados con obras publicadas, autoras, autores, tendencias literarias, etc.

- **Ensayo:** extensión no mayor a 5 páginas tamaño DIN A4. El formato de envío para los textos comprende un archivo en formato «.doc», letra tamaño 12 e interlineado doble. El nombre del archivo se presentará de la siguiente forma: **TÍTULO DE LA OBRA_ NOMBRE DE LA AUTORA O AUTOR**. Los

trabajos podrán tratar sobre cualquier materia vinculada con literatura y aspectos culturales en general.

- **Creación literaria (poesía, prosa poética, narrativa):** extensión no mayor a 5 páginas tamaño carta o DIN A4. El formato de envío para los textos comprende un archivo en formato «doc», letra tamaño 12 e interlineado doble. El nombre del archivo se presentará de la siguiente forma: **TÍTULO DE LA OBRA_ NOMBRE DE LA AUTORA O AUTOR.** La temática es libre.

- **Fotografía:** un máximo de 5 imágenes en formato «jpeg», en alta definición y, por separado, un archivo «doc» que indique en su interior el nombre de la(s) fotografía(s) o la serie, así como una breve descripción. El nombre del archivo «doc» se presentará de la siguiente forma: **TÍTULO DE LA OBRA_ NOMBRE DE LA AUTORA O AUTOR.**

- **Obra plástica y/o dibujo:** un máximo de 5 imágenes en formato «jpeg», en alta definición y, por separado, un archivo «doc» que indique en su interior el nombre de la(s) obra(s) plásticas(s) o dibujo(s), así como una breve descripción de la(s) técnica(s) empleada(s). El nombre del archivo «doc» se presentará de la siguiente forma: **TÍTULO DE LA OBRA_ NOMBRE DE LA AUTORA O AUTOR.**

4. Los trabajos deberán ser enviados a **revistasudrasyparias2020@gmail.com**. En el ASUNTO del correo electrónico deberá escribirse únicamente **«CUARTA CONVOCATORIA»** y en el **CUERPO** nombre de la obra, de la autora o autor, país y formas de contacto.

5. Para este cuarto número se recibirán contribuciones hasta el día **15 DE ABRIL DE 2021** inclusive.

6. Es importante señalar que las autoras y autores son siempre los titulares de la propiedad intelectual de cada una de sus obras y **SOLO CEDEN A LA REVISTA LITERARIA SUDRAS Y PARIAS®** el derecho a publicar sus textos en el número correspondiente, ya sea digital o impreso.

7. La dirección de la **REVISTA LITERARIA SUDRAS Y PARIAS®** notificará solo a las y los seleccionados, mediante correo electrónico, sobre su inclusión en la revista.

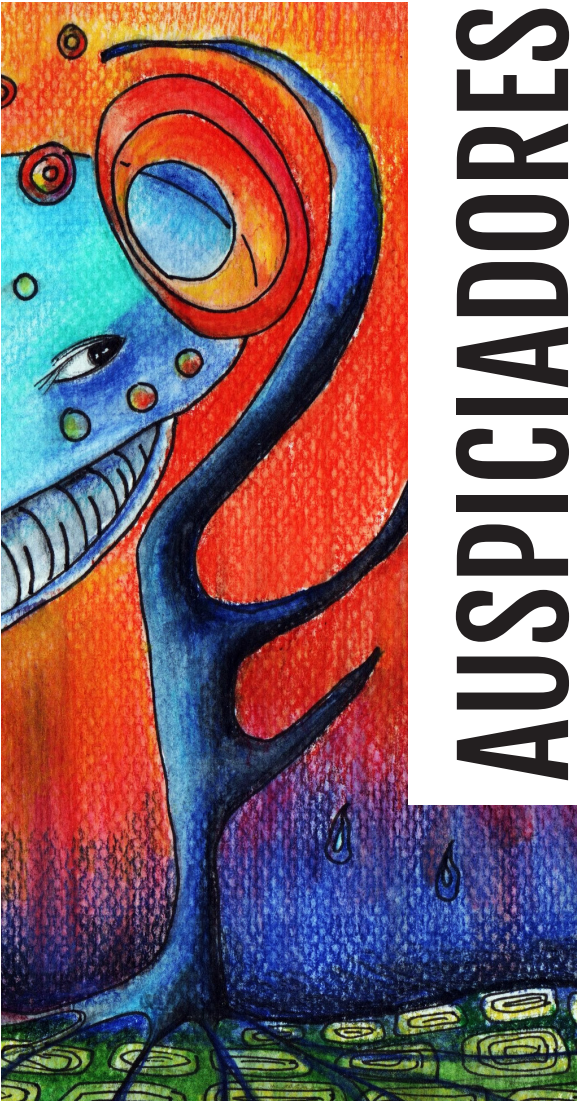
8. A las autoras y autores **SELECCIONADOS** se les solicitará una fotografía en alta definición (1280×720 píxeles o 1920×1080 píxeles) y una breve semblanza o reseña biográfica de un máximo de quince líneas.

9. Las autoras y autores seleccionados recibirán gratuitamente **UNA COPIA DIGITALIZADA** de esta edición.

10. Aun cuando, en principio, este número 4 de la **REVISTA LITERARIA SUDRAS Y PARIAS®** **SERÁ SOLO DIGITALIZADO**, en caso de impresión, a las autoras y autores seleccionados que soliciten un ejemplar mediante correo electrónico se les cobrará **ÚNICA Y EXCLUSIVAMENTE EL COSTO DE ENVÍO**.

11. Al igual que en los números anteriores de la REVISTA LITERARIA SUDRAS Y PARIAS®, la participación en este número **NO TIENE COSTO** para las autoras y autores que sean previamente seleccionados.

COMITÉ EDITORIAL



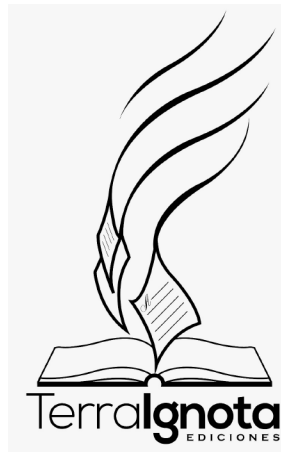
AUSPICIADORES

<https://audacia.lat>

editorial escuela literaria

la audacia
audiolibros

DISPONIBLE EN Google Play Disponible en App Store



#HechoAMano
#QuédateEnCasa

grullas
ENCUADERNADORES

Encuadernación | Bordado | Costura | Pintura

Instagram: grullas.taller Facebook: grullas.taller Email: grullas.taller@gmail.com

No te quedes sin publicar *tus sueños.*

Todo on line

Nuevo sistema con prestaciones que hacen más fácil contratar tu libro o revista.

- Envía tus archivos a: editorialequinoxio@gmail.com
- Recibí tu presupuesto.
- Contratá por canal virtual con **20% de descuento.**
- Recibí tu libro en tu casa

- DISPONEMOS DEL CENTRO DE IMPRESIÓN MÁS IMPORTANTE DE LA REGIÓN.
- TERMINACIONES DE ALTO IMPACTO VISUAL.
- PAPELES RECICLADOS.
- MEDIDAS ESPECIALES.
- ASESORAMIENTO PERMANENTE.
- MÁS DE 850 TÍTULOS DE AUTORES LATINOAMERICANOS NOS RESPALDAN.

+549 261 4715388 equinoxio editorial
+549 261 6864319 *La editorial que imprime sueños*

6 años de presencia en el mercado latinoamericano.
Más de 850 títulos editados.

S movimiento artístico
LA BALANDRA POÉTICA

Romper con esta dinámica, mientras la crisis no parece menguar, romper con el miedo, romper con esta rutina asfixiante y sentarse a crear, a investigar, a realizar una obra de cualquier tipo, salida del propio imaginario es un acto de valentía y tesón, al fin de cuentas, a pesar de que la tecnología está de nuestra parte, de que el mundo es mucho más pequeño que antes con todas las herramientas que evolucionan vertiginosamente, seguimos siendo humanos, seguimos soñando y no basta con participar en lecturas a través de la Internet, porque al volver «a la madriguera» nos volvemos a reencontrar con nosotros mismos y aparecen los fantasmas de un pasado reciente que parece tan lejano.

ALFREDO O. TORRES

SUDRAS Y PARIAS ® / Año 2 - número 3

director general: José Baroja

comité editorial: Jaime Magnan, Alfredo O. Torres,
Kerstin Möller, Camila Hernández

representantes legales: Jaime Magnan, Ramón González

diseño: Alejandro Concha M.

corrección: Alejandro Concha M. José Baroja

arte de la cubierta: Ilina Plast



ediciones
S LA BALANDRA
POÉTICA